

entre señorío y fe sería incomprensible para él. Para el creyente del siglo primero, ser un discípulo, con todo lo que esto acarrea, era ser un Cristiano.

El problema yace en cuánto permitimos que nuestra cultura inflencie nuestra percepción y entendimiento de la Fe Cristiana. Nuestra cultura difiere de la cultura del primer siglo y por lo tanto también difieren así nuestras prácticas. Mientras los valores culturales pueden ser relativos, su efecto sobre la espiritualidad raras veces lo es. Para el creyente del primer siglo, dando pasos sobre el rico entendimiento sobre el discipulado que acabamos de discutir, los nuevos convertidos eran nutridos en la Fe usando el rol modelo que predominaba en la sociedad, i.e., el discipulado. Aunque el maestro seguía siendo Jesús, un hermano mayor habría asumido la responsabilidad de entrenar al nuevo creyente. Cuando Pablo se convirtió en Cristiano Bernabé se puso a su lado para ayudarlo (Hch. 4:36). Aunque Dios mismo le enseñó a Pablo a través de una revelación especial y directa había también un ser humano vivo real animando, desafiando, apoyando y haciendo que este nuevo creyente diera cuenta de su caminar en Cristo.

El Apóstol Pablo

El discipulado requería una inversión personal considerable del tiempo y recursos del discipulador. El discipulador entrenaría al nuevo discípulo compartiendo su vida con él. En 1 Tesalonicenses 2:8 Pablo le recuerda a la iglesia en Tesalónica cómo les ministró después de su conversión. Su declaración es el modelo Bíblico para cuidar nuevos convertidos. Él dice, *“Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas...”*

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana **Renovación**

Nº A-02

La Socialización

Seducción y
Servidumbre



!Reconstruyendo el Discipulado!

25 de Enero, 2009

La Agenda Homosexual (II)

Por Donald Herrera Terán

La agenda homosexual tiene carácter *global*. No pretende meramente abrirle espacio a una práctica sexual determinada sino establecer una cultura con raíces supuestamente biológicas, sociológicas, psicológicas, jurídicas, educativas, económicas, históricas, etc. Si se establece con todo este supuesto “fundamento científico,” entonces, ¿qué argumentos tendrán los que no se adherían a ella para rechazarla?

Para que tenga carácter global necesitará establecer primero un *pensamiento* global. Es decir, que no haya ninguna área de la vida que no pueda ser explicada en términos de la homosexualidad, ya sea a favor o en contra. De modo que la agenda homosexual no es acomodaticia; no va a conformarse con algunos espacios aquí y allá. ¡Lo reclama todo y no descansará hasta tenerlo todo!

Esta locura de la mentalidad centrada en derechos — llevada al extremo — ha conducido al hombre a “reclamar el derecho” a escoger su propia forma de sexualidad. Y en su rebelión contra Dios se rebelará también contra la sexualidad diseñada por el Creador: “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó*” (Génesis 1:27).

Y si el hombre establece su autonomía en lo referente a la sexualidad, ¿no la establecerá también en todas las demás áreas de la vida? La agenda homosexual establece una autonomía de su misma naturaleza en todas las demás áreas de la vida. *Razonará* homosexualmente, *educará* de la misma forma, *hablará* de la misma manera, etc. “*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño*” (1 Cor. 13:11).

Nadie quiere ser considerado un intransigente, insensible, falto de compasión, intolerante, etc. Sin embargo, el mundo no parece tener reparos en sus posiciones cuando se refiere a la vida del niño no nacido, la moralidad sexual y tantos otros temas similares. Los gobernantes promulgan y firman leyes en relación con estos temas desde una posición totalmente contraria a la revelación bíblica. ¿Y se preocupa el mundo por eso?

“*En el mundo tendréis aflicción*” (Juan 16:33). Así ES el mundo. Es su naturaleza “presionar en contra” del carácter Santo de Dios. No se puede esperar otra cosa. Es su agenda natural. ¿Listo para ir contra la corriente *del mundo*?

¡Reconstruyendo el Discipulado!

Entrenando a la Próxima Generación de Guerreros

Por Brian Abshire

(Tercera Parte)

Lo que a menudo olvidamos es que Jesús tenía más de doce discípulos. Los Doce pudieron haber sido sus estudiantes graduados, pero sabemos que durante su ministerio terrenal había al menos otros setenta que seguían a Jesús y fueron llamados “discípulos.” Después de Pentecostés la palabra “discípulo” significaba claramente cualquiera que siguiera a Jesús (Hch. 6:1ss; 9:36; 11:26; 19:1-4). Esto se vuelve vital para nuestro entendimiento de qué se trata todo este asunto del discipulado. Los discípulos de Jesús no eran solo los doce hombres, probados y corregidos, que dirigieron la iglesia desde una pequeña secta de judíos no educados hasta la religión que conquistó el imperio Romano en 200 años. Al contrario, inicialmente todos los Cristianos eran discípulos. Ser un Cristiano significaba ser un discípulo. Y la inferencia es clara: Si no eras un discípulo de Jesús, entonces no eras un Cristiano. En la iglesia primitiva no existía la distinción (tan prevaleciente entre muchas iglesias hoy) entre aquellos que son simplemente creyentes y aquellos que son “Cristianos comprometidos.” En la iglesia primitiva un creyente era alguien que aprendía las enseñanzas del maestro y ordenaba su vida de acuerdo con ellas. Si él no hacía esto por definición no era un discípulo. Y si no era un discípulo, no era un Cristiano.

La Iglesia Moderna

Esto ayuda mucho para explicar la impotencia de tantos creyentes hoy, y por lo tanto, de la iglesia en general. Sí, mucha gente tiene una fe de algún tipo (o al menos han dado su asentimiento verbal a una serie de declaraciones doctrinales), pero les falta el entrenamiento y el compromiso de vivir sus vidas de acuerdo a las enseñanzas del Maestro. Debieron haber recibido esto en su hogar, pero por una variedad de razones, no fue así. En las iglesias evangélicas en general hay un énfasis considerable en hacer a Jesús Señor después de que Él se ha convertido en nuestro Salvador. El elemento “señorío” se refiere a estar comprometido con Jesús. Si pudiéramos transportar un creyente del siglo primero a un moderno servicio evangélico estaría muy confundido. “¿Cómo” – preguntaría – “puedes decir que eres un Cristiano (i.e., ser un discípulo) si no eres un discípulo?” La división

El Evangelio de Juan

Presentando a Jesús como el Hijo de Dios

(Isaías 40:9 — “¡Ved aquí al Dios vuestro!”)

1.	Juan el Bautista	Jesús y los Individuos
2.	Agua en vino	
3.	Nicodemo	
4.	Mujer en el pozo	
5.	Sanidad en el estanque	Jesús y las Multitudes
6.	Alimentando y Caminando	
7.	Fiesta	
8.	Luz	
9.	Vista	
10.	Pastor	
11.	Lázaro	
12.	Entrada Triunfal	Jesús y Sus Discípulos
13.	Humildad	
14.	Espíritu Santo	
15.	Vid	
16.	Persecución	
17.	Oración	Muerte y Triunfo de Jesús
18.	Traición	
19.	Crucifixión	
20.	Resurrección	
21.	Jesús y Pedro	

SEDUCCIÓN Y SERVIDUMBRE

Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes (Éxo. 22:16-17).

(Parte Ounce)

Servidumbre de Por Vida

¿Acaso el seductor se amparaba bajo las provisiones de deuda y liberación que acompañan al año sabático (Deut. 15)? Probablemente no. Si estas provisiones del año sabático se hubieran aplicado a este crimen, hubiesen subsidiado seducciones cometidas en los años que precediesen al año de liberación al disminuir su riesgo financiero. Para evitar este subsidio implícito de pecado, el joven probablemente habría sido considerado por la corte como el equivalente de un ladrón que tenía que pagar una restitución completa a sus víctimas, aún si ello significaba servidumbre de por vida. No podía escapar del pago del precio de la novia.

En efecto, el joven llegaría a estar bajo la jurisdicción de su suegro por muchos años. Esta habría sido una forma apropiada de juicio por haber inducido a la muchacha a hacer un voto de pacto de manera autónoma. Ambos se colocarían bajo la jurisdicción del padre de la muchacha como castigo, pero también como una manera de alentarles a tener un respeto mayor por su autoridad en el futuro.¹⁹

Todo o la mayor parte del precio de la novia tarde o temprano terminaba en manos de la hija, y de ella a sus hijos. Era su protección contra un marido incompetente. Era administrado a su favor por parte de su padre. Se le confiaba a él a nombre de ella, a menos que él se lo entregara a ella en el momento de su matrimonio como su dote. En este caso, el padre habría cobrado el precio de la novia, año a año, en forma de pagos por parte del yerno, a menos que el yerno se vendiera a sí mismo como esclavo a otro comprador y que el dinero fuera enviado a su suegro. Si se vendía a su suegro esto habría edificado de manera indirecta el capital de sus herederos. Aprendería una visión orientada al futuro (gratificación pospuesta) de la manera difícil.

De modo que, el riesgo de seducir a una virgen era muy grande, aún si el padre aceptaba al seductor como yerno. La seducción tenía consecuencias tremendamente negativas. Había fuertes san-

ciones económicas contra la seducción. Sin embargo, la peor sanción era la negativa del padre a permitirle a su hija que se casara con él. Aún así tenía que pagar el precio de la novia. El padre de la muchacha podía pedir la penalidad completa, hasta 50 piezas de plata. Si el padre era vengativo, o si creía que el joven era moralmente corrupto o económicamente incompetente, podía escoger alejarlo de su hija vendiéndolo a una vida de servidumbre. Entonces el joven podía casarse sólo de acuerdo al parecer de su nuevo amo. Si el padre de la muchacha decidía tomarlo como siervo enfrentaba la posibilidad de una vida sin esposa pues cabía la posibilidad que el hombre fuese vengativo y se rehusara a proveerle una esposa.

Todo este riesgo por unos pocos momentos de éxtasis no autorizado. El éxtasis no autorizado conllevaba un precio muy elevado bajo el Antiguo Pacto.

El Derecho Legal a Pagar por parte del Seductor

Los principios fundamentales de esta ley casuística aún están vigentes. Considere las implicaciones de esta ley. El seductor no tenía derecho a la muchacha, pero se le asignaba el derecho (y se le exigía) de pagarle al padre de ella. Recibir el “derecho a pagar” el equivalente de una gran multa puede parecer una manera muy peculiar de describir su posición legal, pero el derecho a pagar era importante para la posición judicial del seductor. Si iba a ser considerado por Dios y la comunidad como alguien que honraba sus votos, entonces tenía que permitírsele pagar el precio formal de la novia. De otra manera la comunidad llegaría a pensar que era un hombre que visitaba prostitutas (mujeres promiscuas) por voluntad propia. Tales hombres prefieren hacer pagos simbólicos por favores sexuales en lugar de pagar un gran precio de la novia una sola vez.

Continuará ...

19. El Senador de los Estados Unidos, Daniel Moynihan (New York) ha propuesto una amplia reforma del sistema nacional de beneficencia. Una de estas reformas haría que fuese obligatorio que aquellos padres menores de 18 años vivan con sus propios padres, en un hogar adoptivo o en una casa diseñada para estos fines si es que van a recibir pagos de beneficencia. El sistema en la actualidad alienta a la madre adolescente a salir de su hogar al pagarle más dinero si se cambia de casa. Suzanne Fields, “La Beneficencia Reencarnada: Buscando nueva vida para un sistema asfixiante.” Washington Times (Julio 28, 1987), Sec. D, p. 1.

La Socialización

Por Becky W.

(Segunda Parte)

Si tu círculo familiar incluye hermanos, hermanas o abuelos, tienes un campo de entrenamiento ideal para enseñar buen carácter. A medida que apliques principios bíblicos en el hogar para resolver fricciones familiares., tus hijos aprenderán muchas lecciones que les permitan tener buenas relaciones con otros en la vida.

Una vez que se han reducido los compañeros que no convienen, y se ha establecido el hogar como la base, podemos empezar a desarrollar relaciones sociales apropiadas. El rumbo natural sería el de la hospitalidad familiar. Esfuérzate por hacer que tu hogar sea un lugar donde jóvenes y ancianos se sientan bienvenidos.

La iglesia local también ofrece muchas oportunidades para el compañerismo. Pero aún allí se requiere de cautela al dirigir la elección de amigos que haga el niño. Procura estrechar la relación con aquellos a quienes desearías que tu hijo imitara. No olvides desarrollar un “círculo familiar más amplio,” especialmente si el tuyo es pequeño.

Dentro de la comunidad cristiana más amplia, se presentan oportunidades para la socialización en eventos de educadores en el hogar, como días de campo, excursiones y convivios.

Mientras estás buscando amistades que valgan la pena, no olvides también proveer algunos héroes. Habla bien de los ancianos de la iglesia, los misioneros, y las personas piadosas a quienes conocen. Comenten acerca de las cualidades que hacen que sean personas dignas de ser admiradas. Provee biografías de grandes hombres y mujeres de Dios. La meta es motivar a los hijos a alcanzar su máximo potencial en el Señor.

Una última palabra de advertencia: Si toleras que tus hijos escuchen mala música o tengan libre acceso a la televisión, estás permitiendo que sean socializados por los peores elementos que existen en la sociedad. No tengas temor de establecer normas elevadas. Sólo cuida de sustituir todo lo que elimines con algo mejor. **CCR**

Copyright April / May 1991 by The Teaching Home.